

Presentación del Centro de Investigación en Pensamiento Crítico y de los «Cuadernos para el debate»

El CIPEC: Quienes somos

El CIPEC (Centro de Investigación en Pensamiento Crítico) aspira a aglutinar, agrupar y expresar una **corriente de pensamiento e investigación** en el terreno de las ciencias sociales. Una corriente que no nace con nosotros y nosotras, sino que tiene una extensa historia pretérita en sus espaldas. Intentamos comenzar a caminar siguiendo pasos previos, por momentos borrosos, por instantes llenos de barro y maleza, pero que han dejado a pesar de tanta represión, tanta censura y tanta cooptación, una huella en el camino.

Si esta corriente de pensamiento e investigación en el terreno de las ciencias sociales nos preexiste, entonces se trata de una **tradición previa**. Efectivamente, la historia de la lucha de clases y las resistencias populares no nacen con nuestro ombligo ni con nuestra generación. Descreemos de esos relatos posmodernos que aplauden y festejan, con la mandíbula caída y las pupilas dilatadas, cualquier iniciativa nueva como si surgiera del vacío absoluto. “El acontecimiento”, gritan entusiasmados algunos. “No había nada” y brota de golpe. ¿Será así?

Cada colectivo social que se para sobre sus pies y comienza a caminar se siente dueño del mundo. La omnipotencia y el creerse el demiurgo todopoderoso en el instante fundacional de la creación *ex nihilo* constituye una gran tentación. No es la nuestra. Antes que nosotros y nosotras nació, ya había gente luchando, peleando, investigando, estudiando y reflexionando.

Las vanguardias estéticas, a comienzos del siglo XX, se autopostulaban en cada uno de sus manifiestos como absolutamente “nuevas”. Rompían –creían romper– con el pasado. ¡Por decreto! Pues bien. Hoy en día, en la segunda década del siglo XXI, después de los genocidios que hemos sufrido y ante el reinado absoluto de lo efímero, cuando el espacio plano de la imagen impone su tiranía sobre el tiempo profundo de la historia, no hay nada más de vanguardia que recuperar una tradición. **Ser “de vanguardia” hoy no es romper**, porque ya todo ha sido roto. No es cortar, porque ya nos cortaron varias veces y en pedacitos. No es negar ninguna identidad, porque ya nos han aplastado nuestra identidad y de la manera más sucia y perversa. No es matar a ningún padre, porque ya nos han asesinado a demasiados familiares. Lo que tenemos que hacer, por el contrario, es reconstruir y suturar las heridas. Recuperar el hilo rojo cortado, recrear el espíritu de rebeldía y retomar de una buena vez la ofensiva.

¡Basta ya de “defensas del marxismo”! Marx y *El Capital* no necesitan que los defendamos. Necesitan que los utilicemos para asaltar las fortalezas enemigas. Basta de buscar refugio. Hay que atacar. Por eso en los trabajos que reúne nuestro primer libro-cuaderno salimos al cruce polémico de otros programas de investigación, con nombre y apellido. (Incluso sabiendo de antemano que luego vienen las represalias. Conocemos bien a la Academia).

Hasta el día de hoy **no ha nacido un paradigma de peso pesado que sea digno rival de Marx en las ciencias sociales**. Todavía lo estamos esperando. Que Böhm-Bawerk, que Weber, que Levy-Strauss, que Althusser, que Foucault, que Lyotard, que Castells, que Negri, que Laclau, que Bourdieu... todos van desfilando y Marx sigue ahí, sonriendo. Todos lo declaran muerto, año a año y él, amable, les da la mano, año a año. Sigue esperando la teoría que lo desafíe. Los marxistas de Argentina no perdimos los debates. Nos mataron y desaparecieron, que es algo bastante distinto. Quemaron los libros y las personas. Nos tiraron vivos desde aviones y enterraron nuestros cuerpos sin tumba ni identificación. No perdimos ningún debate de ideas. Que nadie se confunda.

Por eso, **desafiando el *mainstream* instalado por el Banco Mundial** en los '90, desde la corriente de pensamiento e investigación en el terreno de las ciencias sociales que conformamos el CIPEC nos proponemos retomar la tradición crítica y rebelde del marxismo revolucionario, leído en clave latinoamericana. La expresión "guevarismo" es nada más que la síntesis – fácilmente identificable a nivel simbólico- de una larguísima tradición de pensamiento revolucionario (que comienza incluso antes de que naciera Ernesto Guevara) en la que aspiramos a inscribirnos y, aún dando cuenta de nuestras limitaciones (personales y epocales), a recrear y desarrollar. Esa es nuestra identidad, no sólo teórica o metodológica, tampoco sólo política o histórica. También es ideológica y cultural. Nuestra identidad va mucho más allá de un simple recetario de métodos de investigación. El marxismo es un método como alertaba lúcidamente el joven Lukács pero es mucho más que un método. Es una concepción social del mundo y de los sujetos, una teoría crítica de la sociedad capitalista y de su crisis, una concepción materialista de la historia, una filosofía de la praxis, una teoría política de la revolución y la hegemonía y una filosofía de vida.

Como CIPEC aspiramos entonces a construir un **espacio de convergencia de distintas investigaciones sociales y producciones culturales** mancomunadas en un mismo subsuelo crítico que apunta a un horizonte de emancipación, no sólo nacional sino también continental e internacional.

Este espacio de convergencia teórica y confluencia política no está subordinado a una organización particular, sino que aspira a incentivar, promover, alentar y **desarrollar una tendencia y una corriente de opinión** entre investigadores, profesores y profesoras, estudiantes, militantes y trabajadores de la cultura, en el sentido amplio del término, y particularmente en el ámbito de las ciencias sociales.

Esta tendencia se afina en una identidad política, ideológica y cultural, que aspira a continuar una tradición: la del marxismo bolivariano, mariateguista y guevarista, es decir, latinoamericano.

Como punto de orientación y brújula dentro de las coordenadas de los conflictos sociales, políticos, comunicacionales e ideológicos de nuestra época, el CIPEC no se limitará a difundir producciones de **una "profesión"** o una carrera exclusiva (por ejemplo sociólogos o historiadores). Aunque lanzamos nuestro primer cuaderno desde la Carrera de Sociología de la Universidad de Buenos Aires (UBA), aspiramos a abarcar –como mínimo- todas las ciencias sociales.

Marxismo latinoamericano y ciencias sociales

En un primer momento no quisieron aprobar nuestra materia (cuyo programa adjuntamos al final del cuaderno) argumentando que “nuestro objeto de estudio no pertenece a la Sociología”. ¿A qué carrera pertenece Marx? Si el autor de *El Capital* escuchara o leyera la pregunta todavía se estaría riendo...

Volvemos a discutir la Sociología porque no la concebimos aislada del resto de las ciencias sociales (Historia, Antropología, Economía política, Psicoanálisis, Filosofía, Ciencias de la educación, Ciencia Política, Trabajo Social, Ciencias de la Comunicación, etc., etc.). El sólo hecho administrativo y burocrático de dictar clases por separado de muchas de esas carreras expresa una decisión política llevada a cabo a partir del 24 de marzo de 1976... No fueron Marx, ni Freud ni Einstein los que decidieron separar a Sociología del resto de las carreras. Fue el general Videla y su corte de secuaces los que decidieron diseccionar la UBA, segmentando y aislando cada una de las facultades y carreras —principalmente Sociología de Filosofía y Letras— para evitar “el contagio subversivo”. Esa es la verdad histórica, le moleste a quien le moleste.

Que todavía hoy, en el año 2014 (cuando se publica este primer libro-cuaderno de la cátedra), el movimiento estudiantil y el movimiento de profesores y profesoras no ponga en discusión esa decisión evidentemente política —absolutamente ajena a cualquier debate científico y sin el más mínimo sustento epistemológico— habla a las claras del desarme ideológico que sufrió el campo popular y que todavía hoy no logra remontarse o superarse. Ya es hora de poner sobre la mesa el debate por la reunificación de las ciencias sociales, no sólo a nivel epistemológico, pedagógico y científico sino también a nivel edilicio y administrativo, apuntando a poner fin a la división inaugurada por la dictadura militar. Debemos bregar por la creación de una sola **Facultad de Ciencias Sociales reunificada**, en la cual la Carrera de Sociología se curse en el mismo lugar, en el mismo espacio y en las mismas aulas que Antropología, Historia, Filosofía y el resto de las carreras anteriormente mencionadas. La falta de dinero y presupuesto no son argumentos legítimos, salvo que aceptemos lo existente y lo dado como “el mejor de los mundos posibles”. Deducir de “lo que hay”... “lo que debe ser” suele caracterizarse en cualquier manual de lógica como falacia naturalista. No sólo no es científico. Más bien es todo lo contrario, vulgar apología politiquera de la vieja universidad heredada del general Videla y el almirante Massera.

Quienes abordamos los problemas sociales desde la teoría crítica marxista, la filosofía de la praxis y su concepción materialista de la historia, sospechamos de toda parcelación del saber en disciplinas estancas, inconexas, absolutamente autónomas y recíprocamente ajenas, mientras sometemos a crítica **la teoría de los “factores”** (el “factor” económico, supuesto objeto de estudio de la economía y la contaduría; el “factor” jurídico, supuesto objeto de estudio de la abogacía, el “factor” político, supuesto objeto de estudio de la ciencia política y el “factor” ideológico, supuesto objeto de estudios de las

humanidades, las letras y las artes) que no sólo no pertenece al marxismo sino que constituye su polo antagónico¹.

La sociedad no sólo no funciona como un autómata con órganos separados entre sí. Muy por el contrario constituye una totalidad articulada y estructurada históricamente de relaciones sociales. Desde ese punto de vista epistemológico promovemos la reunificación de las ciencias sociales², cuestionando abiertamente la división instalada por la dictadura militar y aceptada sin mayores trámites por la transición (incumplida) a la democracia.

Dicha **reunificación de la investigación y la docencia en ciencias sociales** debe formar parte de un proyecto mayor, pedagógico pero no sólo educacional sino también político y científico: una Nueva Reforma Universitaria³ enmarcada en una estrategia de poder.

Una perspectiva crítica, emancipadora y radical que no se plantee en el terreno político la toma del poder como objetivo estratégico a largo plazo (al menos como problema y desafío) puede ser un atractivo objeto de consumo académico pero será, inevitablemente, impotente para comprender la sociedad en que vivimos y poder cambiar en profundidad.

¹ Ya Antonio Labriola había advertido, mucho antes que nacieran Gino Germani, Karl Popper o Mario Bunge, que “aquellos que haciendo profesión de docta ignorancia, cuando no son francamente fanfarrones, charlatanes o alegres deportistas, regalan a la doctrina del comunismo crítico precursores, patronos, aliados y maestros de todo género, ultrajando el sentido común y la cronología vulgar [...] favorecen la alianza o el dominio de la filosofía positivista, la cual va de Comte, degenerador reaccionario del genial Saint-Simon, a Spencer, quintaesencia de burguesismo anémicamente anárquico, lo que equivale a decir, **darnos a nosotros por aliados y protectores a nuestros declarados y resueltos adversarios**”. Véase Antonio Labriola: *La concepción materialista de la historia*. La Habana, Ciencias Sociales, 1970. p. 76.

² Recordemos a Marx y Engels cuando nos alertaban, desde una mirada holista, unificada y totalizante de las ciencias sociales (que ellos expresaban en singular): “**Reconocemos solamente una ciencia, la ciencia de la historia**. La historia considerada desde dos puntos de vista puede dividirse en la historia de la naturaleza y la historia de los hombres. Ambos aspectos, con todo, no son separables: mientras existan hombres la historia de la naturaleza y la historia de los hombres se condicionarán recíprocamente. No tocaremos aquí la historia de la naturaleza, las llamadas ciencias naturales: abordaremos en cambio, la historia de los hombres”. Véase Karl Marx y Friedrich Engels: *La Ideología Alemana*. Buenos Aires, Pueblos Unidos, 1985. p. 676. Hemos tratado de fundamentar este punto de vista epistemológico en nuestra obra *Fetichismo y poder en el pensamiento de Karl Marx*. Buenos Aires, Biblos, 2014.

³ Véase Ernesto Giudici: “Universidad: ¿Es actual la Reforma de 1918?”. Buenos Aires, *Panorama*, 14/6/1973. p.15 (en ese cuestionario también contestaron el historiador Rodolfo Puiggrós, autor del libro *La Universidad del pueblo*. Buenos Aires, Editorial CRISIS, 1974, y el ingeniero Hilario Fernández Long). Ernesto Giudici allí sintetiza gran parte de las tesis que desarrolla en su investigación *Educación, revolución científico-técnica y reorganización universitaria*. Buenos Aires, Anteo, 1966, obra donde se plantea quizás por primera vez el proyecto del Ciclo Básico Común (CBC) pero con una orientación teórico-metodológica de signo marxista que de ningún modo acompañará al CBC implementado por el rector socialdemócrata de la UBA Francisco Delich a partir de 1985.

La Nueva Reforma Universitaria (heredera actualizada de la que se inició hace casi un siglo en Córdoba, en junio de 1918) debe inscribirse en un nuevo proyecto de país⁴.

Plantearse el interrogante y poner sobre la mesa como eje de debate la perspectiva estratégica revolucionaria del poder como punto insalvable de la agenda de investigación en ciencias sociales para quienes apuestan a cambiar la Argentina debería ser el punto de partida de cualquier mínima discusión al respecto.

Nuestro acumulado histórico

No sólo no partimos de cero a nivel histórico. Tampoco nuestra tarea comienza recién con la Cátedra “De la teoría social de Marx a la teoría crítica latinoamericana” que ahora se inicia en la UBA. Venimos investigando en el campo del marxismo desde hace dos décadas, trabajando en materias como “Teoría Sociológica Marxista: *El Capital*” y en “Filosofía” (ambas en el ámbito de la Facultad de Ciencias Sociales-UBA), así como en “Filosofía Política” (en el espacio de la Facultad de Filosofía y Letras-UBA), dictando varios cursos de doctorado sobre la teoría de la hegemonía en Gramsci y sobre la historia del marxismo latinoamericano. Pero también venimos desarrollando experiencias de investigación y pedagogía fuera del ámbito institucional (donde jamás cobramos un solo peso, siempre lo hicimos desde la concepción guevarista del trabajo militante voluntario). Así organizamos durante una década entera talleres y seminarios anuales de lectura crítica de *El Capital*. Desde 1997 hasta hoy (17 años en total) impulsamos Cátedras Che Guevara, dentro y fuera de la Universidad de Buenos Aires, incluyendo fábricas y empresas recuperadas, escuelas barriales de formación política del movimiento piquetero (como la “Escuela 22 de agosto Héroes de Trelew”) y también en otros países (Chile, Uruguay, Brasil, Bolivia, Venezuela, Cuba, México, Euskal Herria, el estado español, etc., etc.).

Producto de todas esas actividades, donde la investigación siempre fue acompañada por la pedagogía (incluyendo videos de formación política a través de «Brancaleone Films» [subidos a youtube y a vimeo] y guiones educativos en comics “para principiantes”), ha surgido una producción bibliográfica de varios volúmenes y estudios sobre *El Capital*, sobre el marxismo latinoamericano y en particular sobre el pensamiento del Che Guevara y el guevarismo.

El CIPEC se nutrirá de todo ese bagaje previo. Por eso afirmamos con plena justicia y sin exageración que el CIPEC no es un sello ni nace de la nada. Proviene de un acumulado histórico. Constituye el punto de llegada de una experiencia de casi dos décadas, que ahora nos proponemos prolongar armando equipos de investigación (ya hemos comenzado a organizar dos en el ámbito del Instituto de Estudios de América latina y el Caribe – IEALC, Facultad de Ciencias Sociales, UBA) aspirando a que tengan vida real, no sólo formal (como suele

⁴ Esa fue a nuestro entender la gran enseñanza de Deodoro Roca, el principal pensador y estratega de la revuelta estudiantil de 1918. Véase nuestro libro: *Deodoro Roca, el hereje. El máximo ideólogo de la Reforma Universitaria de 1918 hoy olvidado por la cultura oficial*. Buenos Aires, Biblos, 1999.

inducir el sistema de dominación) y que produzcan conocimiento útil para los movimientos sociales y para las batallas ideológicas que se avecinan.

En síntesis. La nueva Cátedra “De la teoría social de Marx a la teoría crítica latinoamericana” de la Carrera de Sociología es parte de un proyecto mayor con 17 años de historia acumulada en la investigación y la difusión del marxismo (donde se incluyen, insistimos, varias Cátedras Che Guevara). Aspiramos a que se convierta en un espacio donde compartiremos y socializaremos esas experiencias previas con un nuevo público estudiantil y, muy probablemente, militante. Los Cuadernos que intentaremos publicar, en papel y por vía digital, a través del CIPEC serán insumos para el debate en la cátedra y mucho más allá (esperemos) de ella.

Orientación del plan general de investigación

Para poder concretar los primeros pasos de este espacio de convergencia de distintas investigaciones en ciencias sociales apuntando a incentivar una corriente de opinión y desarrollar una tendencia, hace falta un plan. No una receta formal y a priori, redonda o cuadrada, abstracta, esquemática, fantasiosamente elaborada en el pizarrón hasta en sus más mínimos detalles, sino una línea estratégica que señale el marco teórico general, la dirección y la orientación de un camino a ser recorrido en las futuras investigaciones particulares. Esta introducción se propone simplemente sugerir un derrotero posible, ni único ni obligatorio, para tratar de resistir la cooptación intelectual que impone una agenda determinada de temas y problemas y todo un estilo de investigación, con un lenguaje permitido (y otro prohibido), categorías consideradas “contemporáneas” (y otras que se descartan supuestamente por “antiguas”), bibliografía admitida y citable (y otra no citable) y temas de estudio específicos a través de reglas no dichas pero que imperan de forma asfixiante en el campo académico, mediado y atravesado por subsidios, becas y todo un aparato financiero del que nosotros y nosotras no disponemos.

Desde nuestra perspectiva, a contracorriente de esta imposición “invisible”, se trata de reinstalar en las agendas de investigación (y pedagogía crítica) abordajes que intenten captar regularidades de tendencias abarcando períodos de largo plazo, dejando atrás el predominio de los microrrelatos insignificantes y escasamente relevantes, los únicos que habitualmente reconoce, legítima y premia la academia. Por ejemplo “Estudio de los modales en la mesa en una familia tradicional en la provincia de Catamarca entre el verano de 1927 y el otoño del mismo año” o algún otro disparate semejante. ¿Por qué durante los últimos 30 años se privilegiaron ese tipo de proyectos a la hora de avalar, premiar o becar una investigación en ciencias sociales? Sencillamente por tres razones. 1) Porque esos estudios “científicos” y “profesionales”, completamente anodinos, NO DICEN NADA, 2) NO CUESTIONAN NADA, 3) NO MOLESTAN NI INCOMODAN A NADIE.

Necesitamos dar vuelta la hoja de un par de páginas de las agendas de investigación y utilizar nuevamente categorías con fuertes aspiraciones explicativas como modo de producción, formación económico social, clase dominante, ejercicio de la fuerza material, lucha de clases, fracción social, fuerza social, ideología, hegemonía (con un significado menos laxo e indeterminado que

el que puso de moda Ernesto Laclau), desarrollo desigual y combinado, dependencia, burocracia, imperialismo, guerra, revolución, etc.

En esa reelaboración de la agenda de investigación deberemos dar toda una batalla teórica y política contra el empleo de eufemismos y la elusión premeditada de “categorías fuertes” (aquellas que impugnan el “pensamiento débil”, corriente que ya ni su propio sistematizador, Gianni Vattimo, defiende).

Poniendo entonces en discusión ese tipo de imposición, sorda y muda pero no por ello menos operante y despótica, proponemos como **problemas centrales** de la estrategia de investigación y del programa general de estudio: **el poder y la revolución**, en Argentina y América latina. Dos problemas y temáticas –aunque hoy estén ausentes o persistan sólo marginalmente en el universo de los estudios académicos- imposibles de soslayar para cualquier investigación que se proponga aportar algo a una estrategia política de cambios sociales en profundidad.

Si las ciencias sociales oficiales no los estudian, eso no significa que no existan como problemas o desafíos. Si la agenda consagrada no los reconoce, ello no implica que no sigan siendo los grandes problemas a estudiar, investigar y debatir por parte de una ciencia social que pretenda ser crítica y aportar su saber a los movimientos populares y a las clases trabajadoras. Si el *mainstream* los ha tachado, arrugado y tirado al cesto de la basura como problemas que ya no serían dignos de estudio, pues ya es hora de rescatarlos de la basura, desarrugarlos, estirarlos y volverlos a instalar en el centro de la mesa de trabajo.

Para poder abordar con seriedad esos dos problemas proponemos distribuir las investigaciones en dos grandes **áreas principales de trabajo** y dos ámbitos específicos de estudio.

En primer lugar, el estudio de las **formaciones ideológicas y culturales** (desde la historia intelectual de la “alta cultura” a la sociología de las formas comunicacionales dirigidas al mundo popular) a través de las cuales el capitalismo y el imperialismo de nuestros días ejerce su **hegemonía**, no sólo en el campo intelectual sino sobre el conjunto de la sociedad argentina y latinoamericana. Allí se ubican los estudios sobre las formas concretas que asume la **alienación** y se constituyen –en el plano consciente y en el **inconsciente**- las **subjectividades** sociales, singulares y colectivas.

Sin desarmar, desmontar y cuestionar los mecanismos específicos de la hegemonía nos resultará difícil, cuando no imposible, enfrentar y derrotar –a largo plazo- a las clases dominantes y dirigentes.

Muy probablemente esta primera área de trabajo ha sido hasta ahora nuestro fuerte. Allí se concentra la mayor parte de nuestro acumulado histórico en el campo de la investigación.

En segundo lugar, el estudio de las **determinaciones y condicionamientos sociales y estructurales** que posibilitan ese ejercicio de la hegemonía: la articulación desigual y combinada de diversos **modos de producción** en el seno de las **formaciones económico sociales** latinoamericanas que están insertas en el **sistema mundial capitalista**, de innegable contenido **imperialista**. Momento social transitorio de la historia de la humanidad que no elimina ni anula sino que perfecciona y complejiza en nuestras sociedades la reproducción ampliada del capital y la **dependencia**, la polarización y la exclusión, la **explotación** y la **superexplotación de la fuerza de trabajo** apelando a nuevas modalidades a escala internacional de

organización del trabajo y del valor). Sistema mundial capitalista e imperialista que combina crisis puntuales, reiteradas y periódicas, con una larga, estructural y explosiva crisis mundial del sistema en su conjunto.

Este segundo ámbito de estudio resulta imprescindible en nuestra agenda, porque la cultura, la comunicación y la hegemonía no flotan en el aire. Las ideas, creencias, experiencias y sentimientos de clase tampoco giran sobre sí mismas. El discurso no se muerde la cola. Hay vida, hay sociedad y hay mundo más allá del “giro lingüístico” y la comunicación virtual.

Por lo tanto, desmontar las operaciones, instituciones y formaciones ideológico-culturales a través de las cuales se ejerce la hegemonía presupone, al mismo tiempo, analizar las formas sociales laborales que, a escala internacional, conforman el capitalismo donde se asienta la hegemonía. Dicho en otros términos, si no hay análisis de la lucha de clases y de la sociedad donde brota esta lucha de clases, si no hay estudios sobre el **modo de producción capitalista y el movimiento contradictorio y antagónico de las formaciones económico sociales** en las cuales se corrobora no sólo la reproducción sino también **la crisis del capitalismo**, el estudio de las formaciones ideológicas y el análisis de la hegemonía carece de sustento social. De allí que una segunda área de trabajo de nuestras investigaciones deberá integrar también el estudio del capitalismo histórico y contemporáneo, tal como lo padecemos en Argentina y América Latina, insertadas ambas, desde su mismo origen, en el sistema mundial capitalista. Esta segunda área de trabajo ha sido hasta ahora nuestro principal déficit. Aspiramos a que la convergencia de estudios e investigaciones colectivas, dentro de un marco general político e ideológico compartido, nos permita completar el cuadro con esta segunda área de investigación.

En **ambas áreas de trabajo** proponemos encarar las investigaciones mediante el empleo de aquellas categorías de alto contenido explicativo arriba mencionadas. Su abordaje y utilización pueden tener **dos niveles**. Investigaciones de **alcance teórico**, donde se las explora en el horizonte de la concepción materialista de la historia y la teoría crítica (dentro de su propio universo o en dialogo crítico con otras constelaciones ideológicas externas a la teoría crítica marxista), así como también investigaciones más acotadas, en las cuales el empleo de aquellas categorías pertenecientes al marco teórico permite inferir hipótesis de menor rango explicativo, más restringidas en tiempo y espacio, y de las cuales se puedan deducir conceptos operacionales, variables, índices y otros elementos que ayuden a la **contratación empírica** válida para determinadas coordenadas históricas.

En la implementación de todo este plan de investigación necesitamos reinstalar en las agendas de trabajo **abordajes interdisciplinarios**, poniendo en entredicho la parcelación disciplinaria del saber (tal como hoy funciona, no por razones científicas, sino por una instrumentación burocrática institucional acorde a las “carreras” universitarias formalmente reconocidas), entrecruzando miradas y análisis complementarios sobre un mismo problema. En suma, debemos promover equipos de trabajo que se animen a combinar “profesiones”.

Desobedecer el *mainstream* de las actuales ciencias sociales no equivale ni a “ensayismo”, ni a metafísica especulativa ni a diletancia amateur. **Nuestro presupuesto metodológico** de alcance general, válido para ambas áreas de trabajo y para el abordaje crítico de nuestros principales problemas de fondo y objetos teóricos, lo desarrolló Antonio Gramsci cuando demostró que toda

ciencia social es inescindible: (a) de la política, (b) de la ideología y (c) de la historia⁵. No puede haber método “neutralmente valorativo”. Investigación que se postula como “neutral” es investigación que esconde (o desconoce) su inscripción dentro de un proyecto político y una concepción del mundo. Se somete (pasiva o activamente) a una estrategia que no es la propia. A diferencia de esa falsa e imposible “neutralidad valorativa” –erróneamente adjudicada hoy en día a cualquier investigación que se pretenda “científica” y “profesional”- nosotros hacemos explícitos nuestros presupuestos políticos, ideológicos e históricos teniendo como meta el despliegue de una estrategia propia.

Desde la **epistemología dialéctica** aspiramos a estudiar el capitalismo (y la resistencia contra este sistema) como una totalidad concreta, rica y múltiple en sus determinaciones históricas y condicionamientos sociales⁶.

A partir de ese **objetivo metodológico de alcance general** consideramos que las ciencias sociales no deben limitarse a un único método de estudio particular. Pretender que únicamente existe ciencia si hay estadísticas y análisis cuantitativo implica simplificar a un grado extremo la investigación y hacer una concesión gratuita al empirismo. Más de medio siglo después de Germani, Popper y Bunge, hoy en día podemos convenir en que los **métodos de estudio pueden ser cuantitativos y/o cualitativos**.

Nuestras tareas a futuro:

El CIPEC aspira no sólo a difundir, socializar y divulgar investigaciones, sino también a fomentar investigaciones individuales y colectivas que compartan, en términos generales, las orientaciones programáticas aquí condensadas. Los integrantes del CIPEC ya formamos parte de algunos grupos de investigación. Aspiramos y deseamos que se formen otros nuevos y que en esa tarea, se animen a comenzar a desafiar las reglas del juego hasta ahora vigentes en la Academia.

¿Nuestro gran obstáculo? Obviamente la falta de dinero. Porque en nuestros días el grueso de los investigadores e investigadoras se aboca al estudio casi exclusivamente a partir de la financiación. Es raro encontrarse, al menos en Argentina, con gente militante que investiga porque lo considera necesario a un proyecto político de largo aliento y a largo plazo. Producto de la derrota en la confrontación que hemos sufrido a partir de la dictadura militar genocida de 1976-1983, la gran mayoría está motivada por la adquisición de una beca o un subsidio inmediato. No culpabilizamos, simplemente señalamos y constatamos un dato de la realidad que deseamos cambiar o ayudar a cambiar.

Tenemos entonces las orientaciones de un plan general de investigación, un proyecto político, ideológico y cultural, un acumulado histórico y un objetivo estratégico. No obstante, al no contar con dinero, se nos hace doblemente difícil poder organizar y motorizar grupos de investigación propios. Sin embargo, ese

⁵ Véase Antonio Gramsci: *Cuadernos de la cárcel*. México, Editorial ERA, 2000. Tomo 4. Cuaderno 11. Introducción.

⁶ Una síntesis de esa epistemología dialéctica puede encontrarse en la introducción que Marx escribe a su libro *Elementos fundamentales para la crítica de la economía política 1857-1858* [«Grundrisse», primeros borradores de *El Capital*]. México, Siglo XXI, 1987. Tomo 1 y V.I.Lenin: *Cuadernos filosóficos*. Madrid, Editorial Ayuso, 1974.

es el objetivo al que apuntamos. En la medida en que el marxismo se vuelva atractivo como herramienta de análisis y de lucha, puede volver a generar deseos de estudiar más allá del interés personal inmediato o de la inserción académica institucional.

Mientras tanto, el CIPEC complementará la investigación con la pedagogía crítica, tanto la que se desarrolle en el campo institucional como en el campo popular extrainstitucional.

Dentro de esta última órbita nuestro fuerte siempre han sido, durante casi dos décadas, las Cátedras Che Guevara.

En la esfera institucional universitaria (perteneciente a la universidad pública nacional) nuestra tarea de pedagogía crítica la desarrollaremos a través de la cátedra “De la teoría social de Marx a la teoría crítica latinoamericana” (Carrera de Sociología, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires).

Junto a la investigación y la pedagogía crítica intentaremos abocarnos también a la difusión de materiales de estudio académico y de formación teórica y política. Lo hemos hecho y lo seguiremos haciendo a través de varios formatos:

- a) Cuadernillos y libros impresos
- b) Videos
- c) Materiales de estudio y formación digitalizados y publicados en la web
- d) Comic

Los **Cuadernos para el debate** forman parte de toda esta estrategia cuyo plan de desarrollo concreto aspiramos a que sea de plazo prolongado y largo aliento. Si nos sometemos sumisamente y con exclusividad al “día a día”, al reinado de lo efímero, estamos derrotados de antemano.

Cuadernos para el debate: nuestra propuesta impresa

De la mano de editoriales amigas y compañeras, con las que venimos trabajando y difundiendo el pensamiento crítico y revolucionario en forma mancomunada (editorial La Llamarada, editorial Yulca y editorial Amauta Insurgente, cuyas producciones socializaremos también a través del CIPEC), este primer Cuaderno-libro de la Cátedra “De la teoría social de Marx a la teoría crítica latinoamericana” inicia entonces una nueva serie de publicaciones.

Se trata de materiales de estudio destinados a afrontar (viejos y nuevos) debates. Discusiones y problemas pendientes que durante demasiado tiempo han quedado fuera de la agenda, postergados, silenciados u “olvidados”. Ya es hora de terminar con el triste slogan “*de eso no se habla*” que no sólo no tiene nada de científico sino que además pretende convertir a la Sociología y al conjunto de las ciencias sociales en apologías legitimantes del orden establecido.

Este primer volumen apunta a un triple objetivo.

En primer lugar, presentar a la discusión pública algunos de los ejes centrales de la perspectiva de estudio sociológico que nos proponemos abordar en esta nueva materia optativa de la Carrera de Sociología, recientemente aprobada luego de agitadas pugnas, polémicas y no pocos tironeos.

En segundo lugar, **recuperar**, no como gesto nostálgico, lacrimógeno ni melancólico, sino como fuente de inspiración y reconstrucción de la memoria histórica, **la perspectiva teórico-política de nuestras compañeras y nuestros compañeros asesinados y desaparecidos**. De todos y todas, sin sectarismos ni anteojeras. Pero focalizando nuestra mirada y nuestra reconstrucción particularmente en aquella corriente del **marxismo revolucionario latinoamericano de inspiración guevarista**. Tradición de pensamiento social, político, científico y cultural, sistemáticamente “olvidada”, marginada y silenciada, luego de haber sido reprimida y aplastada a sangre, tortura y fuego.

Tomamos como exponentes, a modo de homenaje pero también como índice de toda una **corriente de sociología crítica y de marxismo revolucionario** a **Silvio Frondizi y Daniel Hopen**. Ambos profesores de la Carrera de Sociología. El primero secuestrado y fusilado por el grupo paramilitar Alianza Anticomunista Argentina (Triple A). El segundo, secuestrado y desaparecido por las Fuerzas Armadas de Argentina. Los dos ejemplos de vida, de un modo de ser intelectuales y de una forma inequívoca de vincularse con las ciencias sociales y con las necesidades y desafíos de la clase trabajadora y el campo popular.

En tercer lugar, **reactualizar y recrear la perspectiva crítica y antiimperialista en las ciencias sociales y la cultura** de nuestros días. Justo en la época en la que el Banco Mundial (y sus socios locales) han logrado naturalizar el control del pensamiento, la cooptación intelectual y la conversión de la Sociología, la Antropología y las ciencias sociales en su conjunto en un instrumento directo del control social (y la contrainsurgencia preventiva) o, en el menos peor de los casos, en una inofensiva producción serializada, normada y domesticada, de insulsos *papers* inodoros, incoloros e insípidos. La cooptación intelectual no ha desaparecido, se ha modificado, perfeccionado y ampliado. Hay que seguir cuestionándola, increpándola, criticándola.

Para lograr ese triple objetivo, sin olvidar ni por un segundo nuestros modestos recursos y nuestras grandes limitaciones, incorporamos a este primer cuaderno cuatro tipos de materiales convergentes.

En primera instancia, textos actuales que pretenden impugnar la utilización de la Sociología, la Antropología y todas las ciencias sociales en tanto herramientas de control social. Allí publicamos trabajos e intervenciones de Michael Löwy (Brasil-Francia), Gilberto López y Rivas (México), James Petras (EEUU) y Néstor Kohan (Argentina).

En segunda instancia, editamos un Dossier especialmente dedicado a Silvio Frondizi (asesinado en 1974 por la AAA) con fragmentos de sus libros, un Curso de Sociología y artículos hoy inconseguibles.

En tercera instancia, otro Dossier especial sobre Daniel Saúl Hopen (desaparecido en 1976 por las FFAA), con materiales inéditos sobre el Proyecto Marginalidad, sus trabajos y exámenes de Sociología y otros textos inhallables.

Finalmente y en cuarta instancia, entrevistas inéditas (a Juan Carlos Portantiero sobre Gino Germani y a Gorriarán Merlo sobre Silvio Frondizi) y documentos históricos (denuncia de Daniel Goldstein sobre Marginalidad y renuncia de Haroldo Conti a una beca del imperialismo, además del recuerdo y testimonio de un ex desaparecido sobre los últimos días de Daniel Hopen en el campo de tortura y exterminio donde lo asesinaron).

Por último, diversas listas –todavía en construcción– de los/las desaparecidos/as de Sociología y Filosofía y letras de la UBA y el programa de la materia.

Estos materiales y documentos históricos (insistimos: algunos inhallables) demuestran que nuestra perspectiva crítica no nace hoy sino que posee una sedimentada **tradicón de la que intentamos hacernos cargo** con orgullo y con honor.

Esperamos sinceramente que estos materiales y este primer cuaderno-libro resulten útiles no sólo a la juventud estudiantil que cursa nuestra materia sino también a las nuevas generaciones y camadas de la militancia popular.

Tenemos proyecto, tenemos historia, tenemos teoría, tenemos memoria. No olvidamos. No perdonamos. La responsabilidad, si se animan, de asumir, continuar y recrear esta tradición queda en manos de nuestros lectores y nuestras lectoras.

Néstor Kohan, noviembre 2014

CIPEC